



TALLER DE LECTURA IES ARCA REAL

Reseña: *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias

El **15 de marzo**, finalizó la sexta sesión, no presencial, de nuestro Taller de Lectura.

Con motivo de la edición homenaje que la Real Academia de la Lengua ha rendido a Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura en 1967), y a su novela ***El Señor Presidente***, nos propusimos leer esta gran obra que, sin lugar a dudas, nos ha exigido una lectura más pausada, pero que ha merecido la pena.

Escrita entre **1920 y 1933** y publicada en **1946**, *El Señor Presidente* es uno de los máximos exponentes de la llamada «**novela del dictador**», en la que se encuadran otras obras fundamentales como ***Tirano Banderas***, de Valle-Inclán; ***Yo El Supremo***, de Roa Bastos; ***El otoño del patriarca***, de Gabriel García Márquez, o ***La Fiesta del Chivo***, de Mario Vargas Llosa. Miguel Ángel Asturias se inspiró en el último gobierno de **Manuel Estrada Cabrera**, que gobernó Guatemala durante 22 años, de 1898 a 1920. En esta novela nos presenta un régimen dictatorial que utiliza la violencia, el miedo y la ausencia de libertad como herramientas de control y nadie es capaz de escapar a esa red de horror y tragedia. Sólo hay desconfianza, control de la información, engaño y afán de venganza.

Su declarada condena de las injusticias y la tiranía le valió a esta novela ser censurada y **prohibida durante trece años**.

Sin abandonar la cruda realidad, el gran valor de esta novela está en introducir una dimensión fantástica, lo que se denominó **realismo mágico** o **lo real maravilloso**. Se desdibujan los límites entre lo real y la ficción. En este sentido, la influencia de los movimientos vanguardistas (Surrealismo y Cubismo), fue decisiva.

Así, el mundo de los sueños, de las alucinaciones, aparece con frecuencia. Buen ejemplo es la escena de *El Pelele*, agonizando en el basurero, contemplando a la Virgen del Carmen: *Luego, recogíendose el manto de plata, le condujo de la mano a un estanque de peces de colores y le dio el arco iris para que lo chupara como pirulí. ¡La felicidad completa! (Parte I, cap. IV)*; o las referencias a las culturas mayas y aztecas, en uno de los capítulos decisivos del libro, *El baile de Tohil*, en el que Miguel Cara de Ángel percibe, a través de una visión, su cercana tragedia:

Se oyeron cerca y lejos las voces plañideras de las tribus que abandonadas en la selva, luchaban (...) reclamando a Tohil, Dador del Fuego, que les devolviera el ocote encendido de la luz. Tohil llegó cabalgando un río hecho de pechos de paloma que se deslizaba como leche (Parte III, cap. XXXVII).

El lenguaje, tratado con gran maestría por Miguel Ángel Asturias, es otro gran mérito del libro. Según el escritor Sergio Ramírez, *La gracia de El Señor Presidente es la oralidad, la palabra hablada que llega a convertirse en palabra escrita. De esta manera capta la dimensión humana de los personajes, adaptándose a su modo de expresarse, mostrándonos una gran variedad de registros lingüísticos:*

*¡Ándele! ¡Ay, juerzas de clemico, las que le agarran a uno cuando lo vienen siguiendo!
¡Arrebiáteseme bien, bien, para que no se me en-pierda! (Parte III, cap. XXIX)*

En otras ocasiones, modela las palabras para construir metáforas deslumbrantes:

Una carreta de agua pasó por la calle; lagrimeaba el grifo y los botes de metal reían (Parte III, cap. XXXVI)

Por sus mejillas de hombre duro para llorar corrían dos lagrimas torcidas y quemantes como clavos que no acaban de arrancarse (Parte III, cap. XXXVIII).

Todo en la obra se invierte y **las palabras** también se retuercen y adquieren nuevos significados, cuya esencia está en el sonido o en la imagen que sugieren y que pretenden destacar determinadas situaciones y estados de ánimo, con claras referencias a los esperpentos de Valle-Inclán o al Francisco de Quevedo de *Los Sueños*,

*¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldobestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz.
¡Alumbra, lumbre de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre! Alumbra, alumbra, lumbre de alumbre... alumbra... alumbra... alumbra, lumbre de alumbre... alumbra... alumbre...*

Destacados críticos y escritores reconocen en esta escena de los mendigos sometidos a tormento, del comienzo del libro, el punto de partida del **boom** de la novelística hispanoamericana, con obras tan representativas como **Sobre héroes y tumbas**, de Ernesto Sábato; **Rayuela**, de Julio Cortázar; **La casa verde**, de Vargas Llosa, **Tres tristes tigres**, de Cabrera Infante, **Cien años de soledad**, de García Márquez, entre otras.



Al general Canales le dolía su país como si se le hubiera podrido la sangre. ¿Cuál era la realidad? No haber pensado nunca con su cabeza. Ser militar para mantener en el mando a una casta de ladrones, explotadores y vendepatrias endiosados es mucho más triste, por infame, que morir de hambre en el ostracismo. A santo de qué nos exigen a los militares lealtad a regímenes desleales con el ideal, con la tierra y con la raza. (cap. XXVII)